

# REG

4/2024 (7) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

## REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

### ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

## SUMARIO

### PRESENTACIÓN

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA Y CARMEN M <sup>a</sup> CERDÁ MONDÉJAR	La historia se repite dos veces. Tragedia y farsa en la política contemporánea: el caso de la Guerra Fría	7
JUAN ÁLVAREZ GARCÍA CANO	Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense	15
CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	Protesta y Sobrevive. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría: 1960-1969	61
JOSÉ CARLOS CARDOZA PORTILLO	La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Cisne: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica	97
NANCY JANET TEJEDA RUIZ	Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas de los años setenta y ochenta	119
MANUEL NÚÑEZ	Independencia de las instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría	135
GUILLERMO FERNANDO RODRÍGUEZ HERREJÓN	Investigación ¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales	199
HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA	El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024)	223

### ESTUDIOS

FRED SPIER	The State of the World Today and considering its future viewed from a Global Historical Perspective	247
JOHN BROWN Y ATENEA JIMÉNEZ LEMON	El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela	281
HUGO CELSO FELIPE MANSILLA	Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación	313
PAUL PRESTON	Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la prensa	335
CARMEN M <sup>a</sup> CERDÁ MONDÉJAR	Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España	367

# Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas setenta y ochenta

Nancy Janet Tejeda Ruiz

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en  
Ciencias y Humanidades (CEIICH)  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
México

**Resumen:** En este artículo se proponen diversas rutas analíticas de los procesos de conectividad e integración entre los partidos comunistas de México y España durante la Guerra Fría a partir de los enfoques relacionales de la historia conectada y comparada. Las trayectorias particulares de estos partidos no pueden analizarse de una manera aislada, pues resulta fundamental comprenderlas a partir de sus contactos, intercambios y vínculos, del tipo de relaciones que construyeron, y también de cómo formaron parte del *Movimiento Comunista Internacional*, al que apelaron de manera reiterada. Y es que, si bien, desde fines de los años cincuenta, se configuró el planteamiento acerca de «las vías nacionales al socialismo» como una manera de rechazar las tesis que pretendían trasladar de una manera mecánica la revolución socialista desde la URSS hacia el resto del mundo, también se constituyó una suerte de agenda común internacional con la que se identificaron muchos partidos comunistas. Asimismo, se pretenden mostrar las ventajas interpretativas que supone un análisis comparativo de los casos planteados, en tanto que la perspectiva de contraste abre camino a estudios sincrónicos, es decir, de procesos semejantes que se suceden de forma contemporánea en múltiples espacios. Si bien estos partidos atravesaron por diferentes procesos históricos que determinaron sus experiencias de distintas maneras, transitaron por caminos similares, tales como la conformación de una agenda democrática que incluía aspectos como la búsqueda del registro legal para ejercer su participación política por la vía electoral, la demanda de la amnistía para los presos políticos, y la conformación de incontables esfuerzos para lograr la unidad de las izquierdas. En vías de construir explicaciones que integren las variables de «lo local» con «lo global», resulta central dar cuenta de cómo las experiencias de estos partidos conforman parte de contextos o fenómenos más amplios o transfronterizos, como puede ser la ola de «transiciones a la democracia», la crisis del socialismo y el paulatino fin de la Guerra Fría, acontecimientos que se expresaron de diferentes formas alrededor del mundo.

**Palabras clave:** Partido Comunista Mexicano (PCM); Partido Comunista de España (PCE); Movimiento Comunista Internacional (MCI); Historia; Análisis comparativo.

DOI: <https://doi.org/10.6018/reg.635161>  
<https://revistas.um.es/reg>  
ISSN electrónico: 2697-0511

## Towards a connected and comparative history of the communist parties of Mexico and Spain during the seventies and eighties

**Abstract:** This article proposes various analytical routes for the processes of connectivity and integration between the communist parties of Mexico and Spain during the Cold War, based on the relational approaches of connected and comparative history. The trajectories of these parties cannot be analyzed in isolation, since it is essential to understand them based on their contacts, exchanges and links, the type of relationships they built, and how they formed part of the International Communist Movement to which they repeatedly appealed. And although, since the late 1950s, the approach to «national paths to socialism» was configured as a way of rejecting the theses that sought to mechanically transfer the socialist revolution from the USSR to the rest of the world, a kind of common and international agenda was also established with which many communist parties identified. It is also proposed to show the interpretative advantages of a comparative analysis of the cases presented, since the perspective of contrast opens the way to synchronous studies, that is, of similar processes occurring contemporaneously in different spaces. Although these parties went through different historical processes that determined their experiences in different ways, they followed similar paths, such as the formation of a democratic agenda that included aspects such as the search for legal registration to exercise their political participation through elections and the demand for amnesty for political prisoners and the formation of countless efforts to achieve the unity of the left. In order to construct explanations that integrate the variables of «the local» with «the global», it is essential to explain how the experiences of these parties form part of broader or cross-border phenomena, such as the wave of «transitions to democracy», the crisis of Socialism and the gradual end of the Cold War, events that were expressed in different ways around the world.

**Keywords:** Mexican Communist Party (PCM); Communist Party of Spain (PCE); International Communist Movement (MCI); History; Comparative Analysis.

### Introducción

La Guerra Fría fue un complejo acontecimiento histórico cuya matriz estuvo conformada por la polarización del mundo en dos grandes bloques. Sin embargo, tal división no siempre implicó la existencia de fronteras impenetrables, como lo demostró la aceleración de procesos de mundialización, que engendró una infinidad de escenarios en los que acaeció el conflicto. La diversidad de frentes en los que se expresaron las lógicas de la Guerra Fría ha exhortado a los historiadores a reflexionar acerca de las tensiones entre «lo local» y «lo global», es decir, la heterogeneidad de procesos que ocurren de forma sincrónica, sin

perder de vista su articulación o integración como parte de fenómenos mucho más amplios, es decir, globales. Esto también ha ampliado perspectivas para comprender que los acontecimientos no sólo están determinados por factores internos, sino que están conectados con fenómenos más complejos.

Asimismo, la paulatina despolarización de los bloques evidenció cada vez más que el mundo estaba vinculado de incontables maneras, por lo que la premisa de la polarización se fue diluyendo cada vez más. Estos reajustes han lanzado una serie de retos a los historiadores sobre cómo repensar los acontecimientos que constituyen su objeto de estudio. Particularmente, el enfoque de la Historia global ha estructurado diversas críticas a las formas «tradicionales» de analizar el pasado, que limitaban los marcos analíticos espaciales a lo nacional-estatal y que reproducían narrativas eurocentristas (Conrad, 2017, p. 7). Estos cuestionamientos abrieron paso a pensar los acontecimientos del pasado como procesos transversales, transfronterizos, articulados, conectados e integrados con otros que ocurren en otras latitudes. El estudio de los espacios de contacto nos permite dilucidar los grados de integración entre actores y procesos, las circulaciones, las transferencias, los flujos, los intercambios y las hibridaciones (Souto, et. al., 2017, p. 22).

De tal manera, este artículo tiene como propósito trazar rutas analíticas sobre los partidos comunistas de México y España, a partir de la historia conectada y comparada<sup>1</sup>. Se propone dilucidar que las transformaciones políticas e ideológicas de estos actores pueden ser estudiadas a partir de su conectividad e integración con los partidos de otras latitudes y como parte de procesos cuyos marcos superan las fronteras nacionales o estatales.

El internacionalismo alimentado por estos partidos se expresó en la constante afirmación de su pertenencia al *Movimiento Comunista Internacional*, que después de 1956, reafirmó la tesis sobre las «vías nacionales al socialismo» como la matriz de una agenda internacional a la que se adhirieron los partidos comunistas.

Además de las vías interpretativas abiertas por el análisis de las conexiones entre estos partidos, la historia comparada se posiciona como un enfoque valioso para dar cuenta de procesos que ocurren de manera sincrónica en diversos espacios del mundo. Si bien, los partidos comunistas de México y España

---

1 Los enfoques relacionales o globales han formulado críticas a los modos «tradicionales» de escribir la Historia, que se han centrado en los marcos nacionales y estatales para la explicación de los procesos o acontecimientos. En contraste, estos enfoques han propuesto que los fenómenos históricos adquirieren significaciones más profundas si se les sitúa como parte de escenarios más amplios. La Historia de contactos, por ejemplo, busca dilucidar los vínculos, las circulaciones, los intercambios e hibridaciones. Por su parte, la Historia comparada procura contrastar diversos casos de estudio, dilucidar semejanzas y diferencias para construir explicaciones de mayor envergadura.

atravesaron por circunstancias específicas, es posible rastrear características semejantes que les hacen sujetos comparables.

### **Conexiones y contactos comunistas en tiempos de la Guerra Fría: *el Movimiento Comunista Internacional*.**

Desde inicios del XX, la conformación de organizaciones como la Internacional Comunista o Komintern en 1919 y la Kominform en 1947, mostraron los propósitos de modelar entidades que proyectaran las tesis de la *dictadura del proletariado*, el *centralismo democrático* y la *lucha de clases* a nivel mundial (Spenser, 2009, p. 30). La proliferación de partidos comunistas alrededor del orbe también formó parte de la mundialización del marxismo-leninismo y de la finalidad de propagar la Revolución bolchevique. Entre 1919 y 1956, el *internacionalismo* tuvo como marco de referencia a estas organizaciones que emitieron las directrices a las que los partidos comunistas debían circunscribirse, que no eran otras que las provenientes de la URSS: «durante este periodo, la mayor parte de los partidos comunistas en todo el mundo tendieron a reforzar su disciplina interna sobre la resignificación de viejos conceptos. El ´internacionalismo proletario´ pasó a designar la más absoluta fidelidad a la URSS, que como nunca antes simbolizó un modelo político y un prodigio económico, cultural, social y científico» (Petra, 2013, p. 102)

El *Internacionalismo* de los partidos comunistas recayó en la configuración de ciertas certezas o paradigmas que se transformaron en diversas coyunturas. En 1928, por ejemplo, tras el VI Congreso de la Internacional Comunista, la gran certeza fue la línea de «bolchevización de los partidos comunistas» y la estrategia de «clase contra clase»; en 1935, tras su VII Congreso, la nueva certeza fue la adopción de los Frentes populares en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y el ascenso del fascismo; pero a partir de 1956, el paradigma internacionalista para el comunismo fue la tesis sobre las *vías nacionales al socialismo*<sup>2</sup>.

---

2 Cabe aclarar que varios historiadores han cuestionado los grados de dependencia de los partidos comunistas con respecto de las directrices de la Internacional Comunista. Por ejemplo, para el caso del Partido Comunista Mexicano, hay quienes afirman, como Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez Fuentes, que la inexistencia de una tradición teórica y el débil vínculo con las masas condujo al partido a acatar las líneas de la Internacional (Márquez, 1973). En contraste, la historiadora Daniela Spenser ha explicado que no se produjo una traducción inmediata e irreflexiva de las políticas del Komintern: «la relación entre Komintern y un partido o sindicato dependía de la trayectoria personal y la capacidad de cada uno de los comunistas que se identificaba con la Revolución de octubre para llevar a cabo sus enseñanzas en su propio país» (Spenser, 2009, p. 14). Es un reto fundamental para quienes estudiamos la beta internacional de las relaciones entre estos actores dar cuenta de las tensiones entre «lo local» y «lo global», pues constituye una manera de devolver la agencia a los actores y de cuestionar premisas eurocentristas: «El PCM tiene un doble origen: internacional y nacional. La intersección de estos dos elementos dio un partido comunista con sus propias características diferente a los otros partidos comunistas. La Internacional Comunista, al igual que su predecesora, la II Internacional, se topó con la realidad nacional de cada país» (Michel, 1985, p. 257). Otros autores que han abordado estas cuestiones son (Concheiro, 2014; Jéfets, 2019).

Ya entrado el periodo de la Guerra Fría, tuvo lugar un proceso al que podemos denominar renovación del *internacionalismo*. El informe secreto de Nikita Kruschev y el Congreso de «desestalinización» constituyeron el punto de inflexión para tal renovación por varias razones. Además de la disolución de la Kominform; las críticas lanzadas a la exportación del modelo revolucionario soviético; la configuración de las tesis sobre las *vías nacionales al socialismo*, y el reconocimiento de que no había un camino unívoco para la construcción de las sociedades socialistas, sino que se debían atender las características concretas de cada nación, se convirtieron en certezas globales para todos aquellos partidos que se reconocieran en tales tesis. Potenciado por la ruptura de 1956, el carácter internacionalista de los partidos comunistas ya no recaería en un organismo emanado del mando soviético, sino en el reconocimiento del lugar de los partidos comunistas en «el concierto mundial» de construcción del socialismo a través de las vías nacionales<sup>3</sup>.

Los partidos comunistas promovieron cada vez más una actitud «internacionalista», que consistió en la construcción de vínculos con partidos en otros espacios, con la finalidad de intercambiar experiencias, ideas, proyectos e, incluso, formular estrategias comunes. El *internacionalismo* también se expresó en el reconocimiento de los partidos comunistas como parte de un movimiento con proyecciones globales, cuyo punto de partida fue el sentirse pieza de una realidad global compartida en la que estos actores sostenían luchas en común: el *Movimiento Comunista Internacional* (MCI) -como se encuentra referido en una diversidad de fuentes-, se constituyó como una suerte de *comunidad imaginada* (Anderson, 1993), con la que se identificaron comunistas de varias latitudes. Podría resultar paradójico que su membresía a un movimiento que se asumió como internacional, fuera la reafirmación de la postura de que para llegar al socialismo se debían atender las condiciones nacionales, sin embargo, el MCI se configuró como un marco de referencia política e ideológica para una diversidad de partidos comunistas.

Visto de otra manera, la configuración del MCI fue resultado de un proceso multidireccional, en el que los partidos comunistas nutrieron sus propias trayectorias y estrategias de diversos acontecimientos que se consolidaron como referentes para el comunismo internacional, pero no en un sentido de traslado acrítico de modelos, sino que tales «hitos» constituyeron estímulos para que los partidos comunistas repensaran sus propios itinerarios, tácticas, agendas,

---

3 Sin embargo, esto no significó que todos los partidos se distanciaran del Partido Comunista de la Unión Soviética, que continuó siendo un referente para algunos partidos, al menos en este periodo, pues con el paso de los años y con la paulatina erosión del socialismo realmente existente, los partidos fueron alejando de sus directrices.

ideas y proyectos. Al mismo tiempo, lo que articuló la heterogeneidad de experiencias de los partidos comunistas de distintos espacios fue la certidumbre de que, precisamente, esas particularidades conformaban un universo de caminos hacia la construcción del socialismo a escala global.

Las trayectorias de los partidos comunistas de México y España no pueden ser explicadas sin atender a aquellos acontecimientos y/o experiencias que se convirtieron en sus referentes. Diversos sucesos se convirtieron en «hitos» para el comunismo internacional, como la revolución húngara en 1956, la escisión sino-soviética en 1960, la revolución cubana en 1959, la invasión a Checoslovaquia en 1968, la victoria de Salvador Allende y la Unidad Popular de Chile en 1970 o la revolución portuguesa en 1974, por mencionar algunos (Santoni, 2013, p. 153) Estos acontecimientos conllevaron que los partidos se posicionaran repensando su propia identidad y estrategias de lucha particulares, pero también situaran su lugar dentro de escenarios más amplios.

Junto con la tesis sobre las vías nacionales al socialismo - matriz política e ideológica del MCI después de 1956- se estructuró una suerte de agenda compartida por una pluralidad de partidos comunistas, entre ellos, el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Comunista Español (PCE). Esta agenda constituyó puntos de partida para la conformación de sus propias estrategias. Los ejes fundamentales de tal agenda fueron: 1) el vínculo entre la democracia y el socialismo, 2) la centralidad de la democracia como valor político fundamental y, en consecuencia, 3) la búsqueda de sus derechos políticos y luchar por la vía parlamentaria, 4) la defensa de la soberanía nacional y la independencia con respecto del imperialismo, 5) el reconocimiento de la existencia de crisis económicas y políticas nacionales como el marco en el que los comunistas realizaban sus luchas y 6) la trascendencia de la unidad de las izquierdas y con otros actores que fueran afines a las luchas antiimperialistas y por las vías democráticas hacia el socialismo.

La conformación de esta agenda común nos permite construir varias hipótesis con respecto al MCI como espacio de integración de los partidos comunistas. Por un lado, expresa que desde las condiciones locales en las que se encontraron insertos, los partidos comunistas de distintos espacios arribaron a conclusiones semejantes con respecto al rumbo revolucionario que debían tomar. Lo anterior posibilita emprender interpretaciones que se aparten de narrativas que analicen tales similitudes como resultado de meras influencias y trasposos de ideas, estrategias e itinerarios. En cambio, se proponen explicaciones que atiendan a nociones de integración, conexión, contactos e intercambios, en los que los partidos comunistas no son simples destinatarios o receptores de sus homólogos en otros espacios, sino actores con capacidad

de agencia, que engendran procesos de hibridación, adaptación y transformación. El análisis de construcción de esta agenda compartida por el MCI posibilita el planteamiento de cuestionamientos sobre los factores que subyacen a su configuración, de las condiciones históricas globales y -por lo tanto, compartidas-, que fueron condición de posibilidad de la conformación de esa agenda.

El sentido de pertenencia de los partidos comunistas a un movimiento transfronterizo pero que, al mismo tiempo, consideró los factores locales para la consecución de sus objetivos, y la configuración de modelos y referentes que estimularon procesos de constante redefinición política e ideológica de estos actores, arroja luz sobre la conectividad del universo comunista durante la Guerra Fría y permite dilucidar la integración de componentes globales con locales.

Esa pertenencia al MCI se expresó en la edificación de redes de contacto en las que se movieron los partidos comunistas. Con anterioridad, se mencionó que el *internacionalismo proletario* al que apelaron se tradujo en la construcción de una diversidad de relaciones entre estos actores. La realización de congresos internacionales convertidos en espacios de contacto para los partidos comunistas de distintas latitudes, las comunicaciones compartidas, los encuentros entre las dirigencias de los partidos a través de viajes, el intercambio de ideas y estrategias, los debates y la organización de eventos culturales como los festivales que se realizaron en los años setenta, evidencian esa voluntad internacionalista.

El PCM, por ejemplo, durante los años setenta acrecentó sus relaciones con otros comunistas en América Latina, así como con partidos comunistas europeos, sobre todo el español, el italiano y el francés, pero también con los comunistas de Corea y Japón. Por su parte, el PCE sostuvo encuentros con los partidos comunistas de Italia, Francia, Portugal y Japón, mientras que de América Latina destacaron sus relaciones con México y Chile.

El año de 1977 destacó por el incremento de los esfuerzos de ambos partidos por buscar diálogo con otros actores, y las relaciones entre el PCM y el PCE no fueron la excepción. De hecho, los dirigentes de ambas organizaciones señalaron en varias ocasiones que compartían problemas comunes. Y no resulta difícil imaginar que, en un contexto de grandes cambios políticos, los partidos comunistas voltearan sus miradas a las experiencias de sus homólogos en otras latitudes.

Uno de los actos conjuntos realizados por los partidos comunistas fueron los festivales culturales organizados por los diarios de sus partidos. Estos eventos se conformaron como espacios de sociabilidad a los que se dieron cita las delegaciones de organizaciones comunistas de gran cantidad de países. En



estos encuentros, se instalaron «stands» de cada delegación, en los que compartieron sus publicaciones periódicas, propaganda, y se efectuaron intercambios artísticos, políticos e ideológicos. Los comunistas italianos fueron de los primeros en organizar estos actos, pero pronto los mexicanos y los españoles se situaron a la vanguardia, realizando sus propios festivales, a los que asistieron sus dirigentes como invitados de honor, y pronunciaban sendos discursos en los que se reafirmaba su pertenencia al MCI.

Además de los festivales, las reuniones entre estos partidos intensificaron la asistencia a los Congresos que realizaron durante este periodo. Si bien, el que los dirigentes de los partidos comunistas asistieran a tales eventos no fue algo nuevo, sí es de resaltar que las intervenciones realizadas por ambas dirigencias apuntan a la existencia de temas recurrentes, como la búsqueda de unidad de las izquierdas y con otros actores en pos de la democracia.

Un punto fundamental en la agenda compartida por el MCI al que se ya se ha hecho referencia versa sobre la conformación de procesos unitarios entre los partidos comunistas y organizaciones de izquierda u organizaciones con quienes compartieran metas democráticas y antiimperialistas. De hecho, el tema de la unidad de las izquierdas fue abordado de manera copiosa en la prensa militante de los partidos comunistas de México y España. Ejemplo de ello es que el PCM, que desde mediados de los años setenta impulsó procesos de agrupamiento con otros partidos de izquierda, se convirtió en ávido lector de lo que sus homólogos europeos realizaban en ese tema.<sup>4</sup>

La revisión de fuentes denota que, por ejemplo, los comunistas mexicanos hacían una lectura de lo que pasaba «afuera» para encontrar qué les podía decir de su propia realidad. Los movimientos políticos realizados por el PCE fueron atentamente leídos y discutidos en la prensa comunista en México. De manera constante, en periódicos como *Oposición* (el órgano oficial del PCM) se recuperaron textos y/o comunicados del PCE, en los que expresaron la necesidad y la importancia de la unidad de las izquierdas y con otros actores afines a la democracia y el antiimperialismo –en el contexto de la transición española–.

Dilucidar los vínculos construidos entre estos partidos comunistas resulta un asunto relevante para estudiar sus procesos de transformación, ya que sus experiencias se nutrieron de las trayectorias de sus semejantes de otros espacios. Los comunistas mexicanos, por ejemplo, se identificaron con las luchas del PCE, pues ambos peleaban por su legalización; sus derechos democrá-

---

4 Primero se trató de conformar alianzas y coaliciones en las coyunturas electorales, sin embargo, esto modificó su curso al plantearse una unidad orgánica con la que se creara un nuevo partido que aglutinara a las fuerzas demócratas de la izquierda.

ticos, y su incorporación a los procesos de transformación de los regímenes políticos.

Asimismo, estos ejercicios, cuyo objetivo es dar cuenta de la conectividad entre partidos comunistas en el marco del MCI, nos abren paso a los ejercicios comparativos, de los que se pueden desprender grandes aportaciones en vías de construir interpretaciones desde enfoques globales, que analicen a estos partidos de forma conjunta.

### **Procesos sincrónicos**

Si atendemos la vía de la Historia Comparada, es necesario establecer una serie de elementos comparables, pues estos constituyen los ejes analíticos a partir de los que podemos dar cuenta de las diferencias y las similitudes. Un primer elemento es el contraste entre los diferentes regímenes políticos en los que estos actores se encontraron insertos. En ambos casos, encontramos la acción de los comunistas en procesos de transición de regímenes autoritarios a unos de carácter más democrático y plural, pero con características específicas.

En México, después de la Revolución Mexicana, se configuró un régimen político que basó la transmisión del poder en procesos electorales controlados por una legislación que estableció duros requisitos para el registro de partidos, situación que favoreció la hegemonía del partido único. Así se mantuvo en un estado de aislamiento a la oposición, entre esta, a los comunistas que, además, fueron objeto de la persecución y de campañas anticomunistas. Este sistema entró en una crisis de legitimidad causada por los diversos episodios de represión ante movimientos sociales, crisis económica (petrolera) y unos procesos electorales marcados por la inexistencia de oposición que pudiera disputar el poder a través de los canales de participación controlados. Esto incidió en las estrategias políticas construidas por los comunistas, que desde los años sesenta habían enarbolado la demanda de una reforma electoral que les permitiera ganar espacios de participación política. En 1977, se impulsó la reforma política que expresó la necesidad de reforma del régimen para reforzar el control del poder, pero también como resultado de las presiones ejercidas por actores de izquierda para incorporarse al sistema e impulsar sus demandas desde ese lugar. Esta reforma ha sido considerada como uno de los momentos fundacionales de lo que se ha denominado como «transición a la democracia», pues abrió camino hacia el pluripartidismo.

Debido al control corporativo ejercido por el partido hegemónico, los comunistas –y las izquierdas en general– no contaron con una vasta fuerza social, por lo que se volvió apremiante la necesidad de buscar alianzas con otros

partidos de izquierda que también pugnaron por la obtención de su registro legal y la apertura democrática del régimen. Desde mediados de los años setenta e impulsados por los comunistas, tuvieron lugar procesos unitarios de la izquierda, que inicialmente se pensaron como alianzas o coaliciones electorales, pero se convirtieron en propuestas para la conformación de una unidad orgánica, es decir, la formación de un partido unificado de izquierdas. El PCM se incorporó al sistema ya reformado, pues obtuvo su legalización en 1978 para disputar esos espacios de participación. Los intentos de unificación cristalizaron en 1981, cuando el partido se disolvió y unió a otras organizaciones para la creación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), que seis años después se transformó en el Partido Mexicano Socialista (PMS). Frente a resultados electorales cada vez más bajos, el PMS se integró con un grupo escindido del partido gobernante para formar el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989<sup>5</sup>.

En el caso español, el Partido Comunista también fue objeto de represión y feroces campañas anticomunistas durante el régimen franquista, que le empujaron a actuar en la clandestinidad. En el marco de un sistema que no contaba con canales que permitieran disputar espacios de participación democrática, las fuerzas de izquierda como los comunistas y el Partido Socialista Obrero de España (PSOE) vieron mermada su capacidad organizativa. Durante la transición de un régimen dictatorial a uno de carácter democrático, tuvo lugar un proceso de reorganización de los partidos y organizaciones que habían vivido en el exilio y la clandestinidad. El PCE, dirigido por Santiago Carrillo, comenzó su resurgimiento contando con un gran apoyo popular, –al menos más del que tuvo el comunismo en México–. Tanto el PCE como el PSOE comprendieron la importancia de buscar su incorporación al proceso de transición, y decidieron conformar una coalición, que dio lugar a la Coordinación Democrática<sup>6</sup>. Esta alianza tuvo como objetivo brindar apoyo a las fuerzas políticas que se habían tornado en las conductoras de la transición: la Unión de Centro Democrático (UCD).

---

5 Esta unión con un sector desprendido del partido oficial no fue sorpresiva, ya que reafirmaba sus discusiones de larga data sobre la existencia de esos sectores del oficialismo que no estaban alineados con el imperialismo y eran afines a los objetivos democráticos. Esto constituye un eje fundamental en el marco comparativo, ya que los comunistas mexicanos y españoles plantearon como una de sus principales estrategias, la construcción de unidad con fuerzas de cualquier tipo con las que podrían converger en su principal objetivo: la democracia.

6 El PCE con la formación de la Junta Democrática y el PSOE con la Plataforma Democrática. En este periodo tuvieron lugar varios sucesos fundamentales: la proclamación de Juan Carlos de Borbón como Rey de España, el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente, una reforma política que permitió que se llevaran a cabo las primeras elecciones, los pactos de la Moncloa en 1977, y un referéndum como el que se aprobó una nueva Constitución en 1978 (García, 2009, p. 28).

Sin embargo, los resultados obtenidos por el PCE en las elecciones fueron mínimos. En las elecciones de 1982, por ejemplo, únicamente obtuvieron un 3.9% de las votaciones. Se ha señalado que las transformaciones que sufrió el PCE durante su incorporación a la transición, produjeron resistencias y escisiones que mermaron aún más al partido<sup>7</sup>. En 1985 al frente del PCM, Gerardo Iglesias impulsó un debate acerca de la importancia de formar una alianza o una coalición de las organizaciones de izquierda. Sin embargo, esta propuesta se encontró con cierto recelo al interior del partido, ya que algunos miembros temieron que la unión con otras organizaciones desdibujara su identidad e ideología comunista, por lo que se optó por no disolver al partido, pero sí integrar una organización compuesta por otros grupos.

De esta manera, en 1986 se conformó la organización Izquierda Unida (IU), que, además del PCE, estuvo conformada por organizaciones que habían sido escisiones de este o del PSOE<sup>8</sup>. El PCE se convirtió en el principal motor para la formación de IU. Si bien se redujo la actividad del PCE, éste decidió que no se disolvería.

Así, encontramos a dos partidos comunistas que habían sido golpeados por la represión (exilio en el caso español), sin derechos políticos o canales de participación y en un estado de dispersión con respecto de otras organizaciones de izquierda. Para estos partidos, resultó central su incorporación a los procesos de reconfiguración y refundación de regímenes políticos. Esto sólo podían lograrlo a través de la estructuración de alianzas, coaliciones y otras formas de unidad, no sólo con actores de izquierda, sino con otros a quienes podían considerar como afines a las luchas por los derechos políticos democráticos, la defensa de la soberanía nacional frente al imperialismo y el establecimiento de una sociedad socialista, –que era el objetivo a largo plazo de estos actores–.

La metamorfosis ideológica que experimentaron estos partidos también puede ser objeto de análisis comparativos, pues en ambos casos se observó un gradual abandono de nociones centrales del marxismo-leninismo, como

---

7 En 1984, un grupo salió para formar el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Incluso, Santiago Carrillo decidió abandonar el PCE y encabezó la organización del Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista (PTE-UC) en 1985. Esto dio lugar a tres distintos partidos comunistas a mediados de la década de los años ochenta: el PCE, liderado por Gerardo Iglesias, el PCPE y el PTE de Carrillo (Fernández, 2004, p. 3).

8 El Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), el PASOC, la Federación Progresista (FP), el PCPE, además del Partido Humanista (PH), el Partido Carlista (PC), Izquierda Republicana (IR), y el Colectivo de Unidad de Trabajadores (CUT-BAI).

*la dictadura del proletariado y el centralismo democrático*<sup>9</sup> (que trajo consigo una serie de cambios políticos e ideológicos que provocaron tensiones dentro de los partidos, y que desembocaron en escisiones).

De igual modo, son sujetos de comparaciones las formas en que los comunistas se agruparon con otros actores sociales, pues de aquí se desprenden cuestionamientos acerca de con qué clase de personajes buscaron implicarse –y si estos compartieron las mismas expectativas con respecto a las alianzas o unificaciones–, cómo establecieron relaciones, agendas y estrategias comunes, y las tensiones que estos procesos causaron dentro de los partidos comunistas. Por ejemplo, el cambio ideológico que significó el paulatino alejamiento de las directrices del marxismo-leninismo durante el curso de su legalización e incorporación a la tan ansiada representación parlamentaria, que provocó escisiones y disputas. Sin embargo, para ambos casos, algunas de esas separaciones volvieron a incorporarse al momento de formar nuevos partidos o alianzas.

Otra pregunta que busca respuestas comparativas se relaciona con las diferencias entre la presencia y fuerza social de los partidos comunistas: ¿con qué explicaciones contamos acerca de por qué el PCE tuvo mayor fuerza popular que el PCM? y ¿por qué, incluso con el mayor empuje que tuvo el PCE, no fue suficiente para que se expresara en más avances en términos electorales? En el caso de los comunistas mexicanos, estas explicaciones podemos encontrarlas en el control corporativo ejercido por el Estado que no permitió el crecimiento del partido, pero también de las constantes disputas internas y la heterogeneidad que le mermaron.

Para el caso español, también se puede apelar al autoritarismo y a la cerrazón política del régimen franquista. Asimismo, la experiencia del exilio fue muy importante para el apoyo que ciertos sectores prestaron al PCE legalizado una vez comenzada la transición hacia la democracia. Incluso, se puede aventurar que hubo una impronta emocional, pues se les vio como mártires. Además, también hay que considerar la presencia de otras fuerzas políticas y sociales presentes durante la transición, con las que el PCE tuvo que negociar. Y si bien, hay que esclarecer el por qué los partidos comunistas no tuvieron grandes resultados electorales dentro de sus propias dinámicas nacionales,

---

9 Sin embargo, esto no quiere decir que desaparecieron tales nociones. Como todo partido político, los comunistas de México y España fueron heterogéneos, por lo que se acusó a las dirigencias de los PC de alejarse de las directrices del marxismo-leninismo. En ambos partidos se produjeron disputas en las que se enfrentaron quienes deseaban reafirmar su identidad marxista-leninista y aquellos que apelaron a la transformación ideológica: «renos» vs «dinos». Esto desembocó en escisiones –que, en algunos casos, posteriormente volvieron a reincorporarse–.

también se pueden hallar explicaciones en el ámbito externo, global: las narrativas anticomunistas y la pérdida de credibilidad en el comunismo en un contexto de distensión de relaciones y el fin de la Guerra Fría.

Por otra parte, se pueden realizar análisis que contrasten los tipos de organizaciones que resultaron de estos procesos unitarios: el PCM se fundió en diversos partidos y convergieron con sectores desprendidos del partido oficial –que se debilitaba cada vez más– para formar un partido de izquierda, pero ya sin el apellido socialista; mientras que el PCE, tras los desprendimientos de los que fue objeto, se integró a la federación de partidos de la Izquierda Unida, sin disolverse. Incluso, esto posibilita analizar el impacto que estos actores han tenido hasta la actualidad<sup>10</sup>.

### Conclusiones

Este artículo tiene como meta trazar un bosquejo de algunas posibilidades interpretativas que se abren desde los enfoques de la historia comparada y de contactos, sobre las trayectorias de los partidos comunistas mexicano y español desde sus encuentros, intercambios, vínculos y su integración como parte del *Movimiento Comunista Internacional*.

Se propuso que una de las vías para dilucidar la conectividad de estos partidos entre sí y con sus homólogos en otras latitudes, es a través de la conformación de parámetros y modelos con los que los partidos se identificaron y tomaron como punto de referencia para repensar sus propias experiencias. Asimismo, estos partidos tejieron relaciones y contactos entre sí que resultaron en intercambios de diversas índoles. El que el PCM mirase con interés la transformación del PCE durante la transición española no es gratuito, expresa que los comunistas mexicanos hicieron una lectura de su propio papel en la realidad política y social mexicana. En este sentido, resulta casi natural que un partido ilegal, sin derechos políticos y sin arraigo en las masas, en medio de un contexto de desintegración de las izquierdas y en un régimen autoritario, volteara su mirada hacia partidos como el español, que se encontraban conquistando su registro legal, participando en elecciones, concertado alianzas con diversos actores para integrarse al proceso de transición a la democracia.

No podemos terminar este texto sin aludir a las asimetrías en las relaciones entre estos dos partidos, pues, el PCE fue más un referente para los comunistas mexicanos, de lo que estos para los españoles. Si bien, el PCE mostró

---

10 En los días cercanos a la escritura de este trabajo, el partido en el que se fundieron los comunistas en 1989, el PRD, perdió su registro como partido político, pues la heterogeneidad en la que se fundó se fue haciendo presente durante su existencia legal, con disputas internas y escisiones.

apertura a los contactos e intercambios con el PCM, su mayor acercamiento fue a los comunistas italianos y franceses, con quienes conformó la terna eurocomunista.

La historia comparada se ha posicionado como una vía interpretativa de gran riqueza pues, a través del estudio de unidades, se abre la posibilidad ya no sólo de analizar la particularidad de las transformaciones de estos dos partidos como parte de procesos más amplios, sino plantear estudios mayor alcance en los que se integren a otros partidos con experiencias similares.

Resulta importante identificar diferencias y similitudes en pos de un análisis comparativo, así como dilucidar los contactos entre procesos y/o actores, dado que no son ejercicios meramente «ornamentales» (Conrad, 2017). Es insuficiente el elaborar listados de características que asemejan y distinguen los casos de estudio, no basta con expresar que un partido sostuvo reuniones con otro partido e intercambiaron puntos de vista. Es necesario realizar un ejercicio analítico en el que se aborden explicaciones más profundas acerca de los significados de los paralelismos y las diferencias, o de la conformación de espacios de contacto: ¿por qué ocurrieron procesos parecidos en distintas latitudes?, ¿qué elementos propiciaron que un caso fuera diferente de otro?, ¿qué significado tuvieron las relaciones establecidas entre los procesos y/o los actores?

A pesar de que los enfoques de contraste implican análisis de unidades a partir de sus propias lógicas y dinámicas locales o endógenas, no deberían quedarse sólo en eso, sino que, a partir del estudio de una gama de casos, se puedan construir *metaenunciados* o explicaciones generales, –no en un sentido totalizador–, para dar cuenta de cómo los casos estudiados se inscriben como parte de procesos globales compartidos. Dicho de otro modo, las expresiones locales de fenómenos globales, y a su vez, explicaciones sobre cómo la diversidad de «lo nacional» configura escenarios transnacionales, transfronterizos o globales. Esto abre camino a, en palabras de Diego Olstein, la construcción de conceptualizaciones cuyas «unidades de análisis están conectadas en redes y se encuentran inmersas en procesos de circulación, y no aisladas tras fronteras impenetrables. [...] las comparaciones y las conexiones ya aparecen regularmente combinadas en la práctica, y el cielo es el límite de la creatividad que su sinergia puede ofrecer» (Olstein, 2015, p.175).

## Referencias

- Andrade, J.A. (2012). *El PCE y el PSOE en la transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI.
- Carr, B. (1996). La crisis económica y la unificación de la izquierda mexicana. En *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (pp. 281-304). México: Ediciones Era.
- Concheiro, E., Payán, C. (2014). *Los Congresos comunistas*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal-CEMOS.
- Concheiro, E. (2019, Noviembre). Debates comunistas. *Memoria. Revista de crítica militante*. (272), 9-14. <https://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2019/12/Memoria-272-web.pdf>
- Conrad, S. (2017). *Historia global: una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona: Crítica.
- Donofrio, A. (2013, Noviembre). El final del eurocomunismo y el Partido Comunista de España. *Studia Historica. Historia Contemporánea*. (31), 167-191. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/14597>
- Fernández, L. R. (2004, Junio). Electoral competition, organizational constraints and party change: the Communist Party of Spain (PCE) and United Left (IU), 1986-2000. *Journal of communist studies and transition politics*. 20(2), 1-29. <https://socialhistoryportal.org/serials/issues/180538>
- García, J. L. (2009). *La agonía del socialismo*. Madrid: Ediciones Irreverentes.
- Jeifets, V. (2019, Noviembre). La Internacional Comunista y la fundación del PCM. *Memoria. Revista de crítica militante*. (272), 15-18. <https://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2019/12/Memoria-272-web.pdf>
- Márquez F., M., Rodríguez A., O. (1973). *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista)*. México: Ediciones El Caballito.
- Michel, L. G. (1985) La Internacional Comunista en México y su sección nacional: el Partido Comunista Mexicano. [Tesis de licenciatura, El Colegio de México]. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/wm117p15b?locale=es>
- Olstein, D. (2015). *Pensar la historia globalmente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petra, A. (2013, Junio). Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en Argentina. *Cuadernos de Historia*. (38), 99-130. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/29960>
- Santoni, A. (2013, Enero-Junio). Modelos y antimodelos de la renovación socialista. La Revista Convergencia y la crisis del socialismo mundial (1981-1991). *Historia*. (46), 153-176. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33429778005>
- Spenser, D. (2009). *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*. México: CIESAS-Publicaciones de la Casa Chata.



Tejada, N. J. (2022). Entre la Revolución y la Reforma: las transformaciones políticas e ideológicas del Partido Comunista Mexicano, 1956-1981. [Tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora]. [https://biblioteca.mora.edu.mx/exlibris/aleph/a24\\_1/apache\\_media/BL136YGLRL35B3SQ1UN-D1P5B63QUXU.pdf](https://biblioteca.mora.edu.mx/exlibris/aleph/a24_1/apache_media/BL136YGLRL35B3SQ1UN-D1P5B63QUXU.pdf)